

Alicante



Momentos de Alicante

Gerardo Muñoz

Durante siglos, las tierras y casas de labor que había alrededor de la ciudad de Alicante pertenecieron a un grupo reducido de familias, casi todas de la nobleza. Muchas de estas casas de campo eran simples granjas, ocupadas por labriegos que cuidaban de los cultivos, aisladas o agrupadas formando caseríos que contaban, en ocasiones, con ermitas propias.

Estas casas de campo sirvieron de refugio a sus propietarios durante las guerras y epidemias que asolaban la ciudad. Pero fue a partir del siglo XVIII cuando algunas empezaron a convertirse en casas de recreo, amplias y cómodas, donde los hacendados residían durante la época más cálida del año.

A lo largo del siglo XIX, especialmente en su segunda mitad, el número de casas de recreo en el campo se multiplicó. La burguesía alicantina empezó a comprar propiedades rústicas, también conocidas como haciendas o heredades, muchas de las cuales transformaron en magníficas quintas de recreo.

Y a los burgueses alicantinos se unieron en la compra de estas fincas rústicas cónsules y comerciantes extranjeros, residentes en la ciudad, así como cortesanos adinerados que deseaban poseer en estas tierras fincas de recreo donde venir a veranear.

A mediados del siglo XIX, solo en las cercanías de El Campello había unas 900 casas de campo, y en los alrededores de San Vicente, 200. Así lo pone de manifiesto un informe militar de 1853, en el que se mencionan como propietarios de algunas de estas casas personas de reconocido prestigio por entonces en la ciudad de Alicante.

Por real orden del 4 de marzo de 1853, **Nicolás Lloret Reyner** y **Manuel Cortés Morales**, capitanes de Estado Mayor, fueron comisionados para realizar un informe sobre las comunicaciones terrestres existentes entre las ciudades de Valencia y Alicante por el interior y por el litoral. Iniciaron el itinerario desde Valencia el 1 de mayo, viniendo por el interior, y lo concluyeron el 10 de junio, regresando por la costa. El informe que redactaron se conserva en los archivos del Centro Cartográfico del Ejército, en Madrid. Es un informe sumamente detallado, en el que se menciona, por ejemplo, los huertos y casas de campo existentes en el camino entre San Vicente y Alicante (de una legua de longitud, recorrida en hora y media de marcha): del Ciprés, del Sombrer, del Clérigo, de Varona, de Torner, de Cijores...

Cortés y Lloret salieron de Alicante por el Portal Nou, atravesaron el Arrabal Roig y marcharon hacia la huerta por la ladera de la sierra de San Julián. «Separándose ya de esta última eleva-

QUINTAS DE RECREO



Las Rejas. En 1876 esta quinta de La Condomina era de Rafael Pascual del Pobil.

cion, después de la bajada subsiguiente a la subida, puede considerarse llano el terreno contiguo al camino que llevamos, en el cual se descubren un gran número de espaciales casas de campo, heredades a que pertenecen las tierras labradas, viñedos y olivares claros que las rodean». También aquí informan con detalle de cada una de las casas que encuentran a su paso: la vieja y la nueva de la Cruz de Piedra, la casa de España, de Rovira, de Serer, de Díez, de Laplaza, de Vassallo...

También entre la Santa Faz y San Juan indican la ubicación de otras casas de campo cuyos dueños son alicantinos de renombre, como la llamada «Carreras», de **Manuel Carreras Amérgo**, que se hallaba a la derecha del camino y a 7 minutos del caserío de la Santa Faz. Manuel Carreras había sido el cabecilla civil de la rebelión de 1844 que concluyó con el fusilamiento de los llamados Mártires de la Libertad, fue alcalde en 1839 y 1854, y falleció en 1855. Veintiún años después, esta casa conservaba el nombre de «Carreras», pero pertenecía a **Lorenzo Berdugo**.

Por aquel entonces Alicante contaba con 22 partidas rurales. Y en todas ellas había quintas de recreo de alicantinos. También las había en terrenos de municipios vecinos: Muchamiel, San Juan, Villafranqueza y San Vicente. Éste último se había segregado en 1843.

En su crónica de 1876, **Viravens** cita 124 casas de recreo, con nombres de las mismas y de sus propietarios: 38 en San Juan; 14 en Orgegia; 12 en San Vicente; 11 en Muchamiel y San Blas; 9 en Villafranqueza; 7 en La Condomina, Fontcalent y Tangel; 3 en La Alcoraya y San Antón; 2 en Cañada del Fenollar y Los Ángeles; y 1 en Babel, El Bacarot, El Campello y La Vallonga. Seis eran de la familia **Pascual de Bonanza**; 4 de la de **Pascual del Pobil**; 3 tenían **Mariano Aureliano Mingot** y los condes de Casa-Rojas; 2 **Flora España**, **José Gabriel Amérgo**, los marqueses de Benalúa, el barón de Finestrat y los condes de Sotomano; y 1, entre muchos otros,

los marqueses de Molins, los marqueses de Rioflorido, **Eleuterio Maisonnave**, los condes de Pinohermoso y los condes de Luna.

Según **Viravens**, las quintas de recreo que se hallaban en la huerta (de 10 kilómetros de este a oeste y 8 de norte a sur) poseían «jardines con lagos y cascadas artificiales, casas rústicas y laberintos tapizados de flores y enredaderas; admiranse allí estanques con peces, arcos, columnas y jarrones de murta artísticamente recortada; élévanse allá estatuas y alegorías mitológicas, y doquier ofrécese a la vista lindos parales que dan sombra a la modesta vivienda del horticultor que cuida con experta mano de tantas preciosidades».

Pero no solo las situadas en la huerta eran hermosas. En San Blas, por ejemplo, la finca **Welter** y **Castillo** era un jardín botánico hacia 1816; en Babel, el **Porquet** o **El Carmen** semejava un «bello oasis (...) por el gran bosque que forman las siete mil palmeras que pintorescamente adornan el paisaje»; el **Poblet de Borgunyo**, en La Vallonga, contaba con «un frondoso pinar que se extiende en un radio de cinco kilómetros»; la quinta **La Alcoraya** era tan ex-



Las Paulinas. En 1876 esta quinta de Tangel era de los marqueses de Benalúa.

tensa e importante, que dio nombre a la partida rural donde se hallaba enclavada; la **Foraca**, en San Vicente, poseía un jardín de plantas exóticas; y, en El Campello, la quinta **Musey**, que había pertenecido en los últimos años del siglo XVIII a los príncipes Pío de Saboya, mostraba un siglo después su grandeza con pilas para baños cortadas en las rocas pegadas al mar.

Algunas eran auténticos verjeles gracias a los manantiales que brotaban en sus tierras, como **Chorret**, en San Blas, que contaba con una antigua fuente conocida como del **Baile**; o **Las Balsas**, también en San Blas, que poseía dos extensas albercas y un

jardín donde crecían flores tan bellas, «que frecuentemente se ve visitado por los vecinos de esta Ciudad»; o la ya mencionada **Alcoraya**, donde había una fuente de aguas tan saludables, que era transportada «en pipas a la Ciudad, donde a buen precio alcanzan segura venta».

A partir del último tercio del siglo XIX, algunas de estas quintas de recreo fueron reconvertidas en fábricas. Por ejemplo, **El Hostaler**, en La Condomina, que se transformó en una fábrica de conservas; **Casa-grán**, en Tangel, en una fábrica de aguardientes; **Riera**, en Muchamiel, en una fábrica de sacos y de cerillas; la fábrica de chocolates y pastas **La Industrial Alicantina**, en San Blas; y el **Fondet**, en Los Ángeles, en una fábrica de vinagre.

Pero quizá la mejor descripción de una de estas quintas de recreo la encontremos en el Diccionario de **Pascual Madoz**, de 1845:

«Entre Santa Faz y San Juan a orillas del camino se encuentra una hermosa quinta de recreo propia de D. **Vicente Palacios** de Alicante, llamada de Buena Vista, la cual contiene buenas habitaciones con toda clase de comodidades, un pequeño jardín hacia el S., al que se baja desde el piso principal y ga-

lería de la casa por una grande y espaciosa escalera, en el que hay 3 cenadores, uno con mesa, otro con un columpio y otro con un estanque de peces y varios gallineros para pavos reales, gallinas de Guinea, tórtolas y otras aves; un patio cuadrado a la entrada de la posesión con bancos y arcadas de cipreses que hacen muy buen efecto, y luego un huerto de frutales con su noria y balsa, en la que hay también peces de colores y sirve para los gansos y patos. La situación de esta quinta es la más ventajosa, pues domina por el norte hasta las montañas y por el sur hasta el mar».